



**SEREMOS DIGNOS DE UNA
MORADA EN LOS CIELOS**

WILLIE A. ALVARENGA

SEREMOS DIGNOS DE UNA MORADA EN LOS CIELOS

WILLIE A. ALVARENGA

Seremos dignos de una morada en los cielos

P.O. BOX 210667

Bedford, TX 76095

(817) 268 3222; 681 4543

buscandoalperdido@yahoo.com

www.regresandoalabiblia.com

© 2011 Willie A. Alvarenga

SEREMOS DIGNOS DE UNA MORADA EN LOS CIELOS

Willie Alvarenga

INTRODUCCIÓN

El hablar del cielo es hablar de algo sumamente hermoso (Apocalipsis 21:1-4; 2 Pedro 3:13). En lo personal, no sé qué tanto piensa usted acerca de esa morada que Dios nos ha prometido a los que hacemos Su voluntad. En esta ocasión estaré desarrollando el tema, **“Seremos dignos de una morada en los cielos”**. Espero en el Señor que cada uno de nosotros podamos prestar mucha atención a lo que Dios nos muestra por medio de Su Palabra. Le animo a que por favor considere esta lección teniendo en mente los siguientes pasajes (Lucas 8:18; 9:44; Santiago 1:22-25). En cuanto a mí se refiere, procurare lo mejor posible de presentar una lección simple y lógica. Estoy convencido de que si el tema se presenta de una manera simple, todos podremos entenderla; si la presento de una manera lógica, cada uno de nosotros podremos recordar lo que estaremos estudiando. También le pido que examine esta lección a la luz de las Sagradas Escrituras, teniendo en mente la actitud de los residentes de Berea, los cuales Lucas nos dice que eran más nobles que los que estaban en Tesalónica. Estos escudriñaban las Escrituras para ver si estas cosas eran así (Hechos 17:11). Esta es la actitud que debe prevalecer en nuestras vidas al estudiar la Palabra de Dios.

Así que, con esto en mente, le presento un panorama de los puntos principales que estaré explicando en esta lección:

1. ¿Qué dice la Biblia acerca de esta morada en los cielos?
2. ¿Quiénes serán los dignos de una morada en los cielos?
3. ¿Por qué serán dignos de una morada en los cielos?

Cada uno de estos puntos principales tiene el propósito de animarnos a cada uno de nosotros a llevar a cabo la voluntad de nuestro Dios. Hermanos, esta es la única manera de poder estar en el cielo algún día.

¿QUÉ DICE LA BIBLIA ACERCA DE ESTA MORADA EN LOS CIELOS?

En este punto bajo consideración deseo explicar brevemente acerca de lo que la Biblia nos instruye sobre el cielo. Dios por medio de Su Palabra nos dice que el cielo es un lugar real, así como lo es nuestra existencia en este momento. Le invito a que consideremos la enseñanza bíblica sobre la realidad del cielo, nuestra morada eterna.

Cristo habló acerca de la morada en los cielos en el Sermón del Monte:

“Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros” (Mateo 5:10-12)

“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 7:21).

Antes de Su muerte, Jesús anima a Sus discípulos prometiéndoles esa morada en el cielo:

“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar

lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:1-3).

El apóstol Pablo habló mucho sobre la morada de los fieles:

“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Romanos 8:18).

“Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos”

“Más nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas” (Filipenses 3:20-21).

“A causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio” (Colosenses 1:5).

“Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que

durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras” (1 Tesalonicenses 4:13-18).

El escritor a los Hebreos habló también acerca de la morada en los cielos:

“...sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos” (Hebreos 10:34)

El apóstol Pedro también habló acerca de la morada en los cielos:

“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros” (1 Pedro 1:3-4).

“Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 1:10-11).

En el libro de Apocalipsis encontramos varias referencias a esa morada eterna que Dios ha preparado para los fieles y que vencen hasta el fin (Apocalipsis 2:10-11, 26; 3:5, 12, 21).

Por lo tanto, como podemos observar, la Biblia nos habla mucho acerca de la realidad del cielo. Hermanos, este es un lugar real y como tal, nos llena de mucha alegría saber que un día, si permanecemos fieles, podremos entrar en esa morada eterna en los cielos. Así que, con esto en mente, observemos ahora quiénes serán dignos de esta morada eterna en los cielos.

¿QUIÉNES SERÁN DIGNOS DE UNA MORADA EN LOS CIELOS?

¿Nos dice la Biblia quienes serán dignos de entrar al cielo algún día? Si usted es un estudiante diligente de la Biblia responderá a esta pregunta con un enfático SÍ. La Biblia muestra a todos los hombres quienes son los que están calificados para poder entrar al cielo. Por tanto, con esto en mente, observemos quiénes son aquellos que entrarán al cielo para morar eternamente con nuestro Dios.

Según la Palabra de Dios, las siguientes personas serán dignas de entrar al cielo algún día:

LOS QUE HAN OBEDECIDO EL EVANGELIO DE CRISTO

La Palabra de Dios nos dice que solamente aquellos que han obedecido el evangelio de Cristo podrán ser salvos. Esta verdad la encontramos en los siguientes puntos:

El evangelio es el poder de Dios para salvación:

“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego” (Romanos 1:16).

El evangelio consiste en la muerte, sepultura y resurrección de Cristo:

“Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras, y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras” (1 Corintios 15:1-4).

Los que han obedecido el evangelio han sido añadidos a la iglesia de Cristo, al cuerpo de Cristo, donde están los que han de ser salvos:

“Al oír esto¹, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿Qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:37-38).

¹ La palabra “esto” hace referencia a la predicación del evangelio de Cristo (Hechos 2:22-24, 32).

“Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas” (Hechos 2:41).

“Alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (Hechos 2:47).

Cuando la persona es bautizada, la persona es añadida al cuerpo de Cristo, donde está la esperanza de vida eterna:

“Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos” (Gálatas 3:27).

“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo” (1 Juan 5:11).

“Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (Juan 11:25).

Todos los que han obedecido el evangelio de Cristo se encuentran en un lugar de salvación (Hechos 2:47). Por lo tanto, si una persona desea estar en el cielo algún día, tal persona debe obedecer el evangelio para poder estar en la iglesia de Cristo, donde Jesús es el Salvador de la iglesia (Efesios 5:23).

LOS QUE VIVIEN FIEL HASTA LA MUERTE PODRÁN ESTAR EN EL CIELO

Después de haber obedecido el evangelio de Cristo, todavía queda una cosa más que hacer: Ser fieles hasta la muerte. Así es mis hermanos, todos los que han obedecido

deben apegarse al mandamiento de ser fiel hasta que Cristo venga y si es posible, hasta la muerte (Apocalipsis 2:10).

A través del libro de Apocalipsis podemos observar como Dios nos muestra que para poder estar en el cielo con Él, necesitamos ser más que vencedores. Note los siguientes pasajes:

“Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios” (Apocalipsis 2:7).

“El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte” (Apocalipsis 2:11).

“Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe” (Apocalipsis 2:17).

“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones...” (Apocalipsis 2:26).

“El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles” (Apocalipsis 3:5).

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo” (Apocalipsis 3:12).

“El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo” (Apocalipsis 21:7).

Todos estos pasajes aquí mencionados establecen la necesidad de ser fiel hasta la muerte para poder recibir el privilegio de morar en el cielo con nuestro Padre celestial. ¿Estamos viviendo nuestras vidas de tal manera que el cielo será nuestro hogar un día? Espero que la respuesta a esta pregunta sea un enfático sí.

¿QUÉ ES LO QUE NECESITAMOS PARA PODER SER FIEL HASTA LA MUERTE?

Examinemos las Escrituras para ver qué es lo que debemos hacer para poder vivir una vida que esté en armonía con la Palabra de Dios.

Para poder vivir una vida fiel, el cristiano debe...

Practicar la santidad en su vida:

La santidad es un factor muy importante el cual también determinará donde pasaremos la eternidad. Por esta razón, es imperativo que usted y yo consideremos lo que la Biblia nos dice en cuanto a la santidad:

“Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad” (Apocalipsis 22:14).

“Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Hebreos 12:14).

**“Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios”
(Mateo 5:8).**

“Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo” (1 Pedro 1:14-16). Si no somos santos, no estaremos siguiendo la voluntad de Dios, y si no estamos siguiendo la voluntad de Dios, no podremos entrar al cielo (Mateo 7:21).

No amar al mundo:

Muchos cristianos están tan ocupados amando el mundo que han desamparado la voluntad de nuestro Dios (ver 2 Timoteo 4:10). Es imperativo que recordemos que las cosas de este mundo son temporales (Hebreos 11:25), sin embargo, las consecuencias serán eternas (Mateo 7:21; Apocalipsis 21:8). Por esta razón, atendamos a lo que nos enseñan los siguientes textos:

**“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre”
(1 Juan 2:15-17).**

“¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (Santiago 4:4; ver Hebreos 12:29; 10:31).

No apartarnos de la sana doctrina:

El apartarse y no perseverar en la doctrina de Cristo traerá serias consecuencias a todos aquellos que lleven a cabo esta acción. La Biblia nos advierte en cuanto a la necesidad de perseverar en la doctrina, para no perder nuestra entrada al cielo. Le animo a que examine los siguientes textos:

“Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo. Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no le recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! Participa en sus malas obras” (2 Juan 8-11).

“El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden” (Juan 15:6).

En cada uno de estos pasajes nos damos cuenta de lo importante que es guardar la doctrina de los apóstoles y de Cristo pura y sin mancha. Lamentablemente muchos no tienen el deseo de ir al cielo y por esta razón no están perseverando en la doctrina de Cristo. Hoy en día tenemos varios falsos maestros quienes han pervertido la sana doctrina de Cristo en cuanto a la adoración en espíritu y en verdad, introduciendo practicas no autorizadas por Dios; muchos han pervertido el plan de salvación, argumentando que lo único que hay que hacer es aceptar a Cristo como nuestro Salvador; muchos también han pervertido la doctrina de Cristo en cuanto al matrimonio, divorcio y segundas nupcias; muchos han pervertido la sana doctrina de Cristo en cuanto a la comunión con falsos maestros, quienes pervierten las enseñanzas de Dios en Su Palabra. Hermanos, es tiempo de despertar y defender la doctrina de Cristo a como dé lugar.

No darnos por vencido cuando sufrimos:

A través de los tiempos muchos cristianos se han apartado del camino que lleva al cielo por causa de las aflicciones y persecuciones que enfrenta en la vida. Por esta razón necesitamos considerar las exhortaciones bíblicas que Dios nos da en cuanto al sufrimiento:

Momentos difíciles vendrán:

“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33).

“Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2 Timoteo 3:12).

“Confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (Hechos 14:23).

La victoria es nuestra:

Cuando estos momentos difíciles vengan, recordemos nuestra recompensa al sufrir (Mateo 5:10-12; Romanos 8:18). También recordemos que no estamos solos (Hebreos 13:5; Salmo 34:19).

¿POR QUÉ SEREMOS DIGNOS DE UNA MORADA EN LOS CIELOS?

Muchas son las razones por las cuales seremos dignos de una morada en los cielos. En este último punto de nuestra lección, le invito a examinar cada una de estas razones.

Mientras consideramos el por qué seremos dignos, les animo a que seamos agradecidos con Dios por cada una de estas razones.

RAZONES DEL POR QUÉ SEREMOS DIGNOS

Por el amor que nuestro Dios tiene para con nosotros.

Así es mis hermanos. El amor de Dios hace posible que podamos tener una morada preparada en los cielos. El amor de Dios se hace manifiesto desde tiempos eternos, ya que la venida de Cristo al mundo, para redimir al hombre y darle una oportunidad para que pueda morar en el cielo estuvo en la mente de Dios desde antes de la fundación del mundo (1 Pedro 1:18-20; Efesios 1:4). El apóstol Pablo, escribiendo a los santos en Roma dice,

“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8).

Por lo tanto, gracias al amor de Dios, todos los obedientes, tienen la oportunidad y la bendición de poder entrar al cielo un día.

Por Cristo Jesús, nuestro camino al cielo.

Nuestro Señor Jesucristo, hablando con Sus discípulos, les dice que Él es el camino, la verdad y la vida, y que nadie viene al Padre sino es por Él (Juan 14:6). Si el cristiano tiene la oportunidad de entrar al cielo, será por medio de Cristo Jesús y no sus propios méritos. El apóstol Pablo, escribiendo a los santos en Efeso, dice: “Porque por medio de Él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre” (Efesios 2:18). Así que, como podemos observar, nadie puede entrar al cielo sino es por medio de Cristo.

Porque hemos llevado a cabo la voluntad de nuestro Dios.

Nadie podrá entrar al cielo sino ha obedecido la voluntad de Dios. Nuestro Señor Jesucristo, durante Su exposición del Sermón del Monte, dijo las siguientes palabras de eterno significado:

“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mateo 7:21-23).

Por medio de las palabras de nuestro Señor Jesucristo, nuestro Juez, nos damos cuenta que la obediencia es de suma importancia para poder entrar al cielo un día. El escritor a los Hebreos también nos habla en cuanto a la importancia de la obediencia para que Cristo sea el autor de nuestra salvación. Note lo que nos dice,

“Y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” (Hebreos 5:9).

¿Estamos siendo obedientes a la voluntad del Señor? Espero que nuestra respuesta sea un enfático sí.

CONCLUSIÓN

En esta lección hemos considerado tres puntos de mucha importancia: 1. Hemos considerado lo que la Biblia nos enseña sobre el cielo, 2. Hemos considerado lo que la Biblia nos dice en cuanto a quienes estarán en el cielo y 3. Hemos considerado las razones del por qué seremos dignos de una morada en los cielos. Es mi oración y deseo ferviente que todos podamos morar en esta mansión que Cristo fue a preparar. Dios nos ayude hoy y siempre.